

SERAFINA NUÑEZ

MAR CAUTIVA

Prólogo

Roberto Carlos Hernández Ferro



Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2007

SERAFINA NUÑEZ

MAR CAUTIVA

(Edición facsimilar)

Prólogo

Roberto Carlos Hernández Ferro

Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
México 2007

Portada: Retrato de Serafina Núñez

- © Serafina Núñez
Calle A No. 454, Apto 22
Municipio Plaza de la Revolución
La Habana, Cuba.
- © Roberto Carlos Hernández Ferro
Empedrado No. 453, Apto 2
E/ Aguacate y Villegas
Habana Vieja, Cuba.
- © Frente de Afirmación Hispanista, A. C.
Castillo del Morro 114
Lomas Reforma
11930, México, D. F.
Email: ivanfah@prodigy.net.mx

SERAFINA NUÑEZ

MAR CAUTIVA

(Edición facsimilar)

SERAFINA NUÑEZ, DEL MILAGRO DE LA SOMBRA AL MILAGRO DE LA LUZ

Danzarina de lo incierto
la luz inventa el azahar.

Serafina

A través de las edades muchos han anatémizado a las sombras. Las sombras siempre han sido sinónimo de misterio, fin de la vida, reino de lo incierto ambiguo y desdibujado. Mas no todas las sombras esconden en su propio germen la tristeza de la nada. Serafina Núñez, la poeta, ha transitado victoriosa por ese universo de paredes vagas, resguardada de la fama, ajena a caprichos editoriales, esquivada a modas y modismos... ha mantenido, aunque en las sombras, el milagro de la luz.

«Poeta de la luz» podemos llamar a Serafina Núñez, no sólo por el tránsito victorioso por el universo de las tinieblas, sino por esa sensación siempre grata de estar asistiendo a una de aquellas mañanas en el Sena, tan magistralmente recogidas por el pincel de Monet, al degustar algunas de sus creaciones. Poesía impresionista es la de Serafina... y no digo impresionista en esa acepción clásica en los manuales de arte de que “capta el instante, la impresión”, pues todos sabemos cuán honda y reflexiva es. Poesía impresionista por ese juego magistral de luz y color, por esa pretensión de altura y cromatismo, efectos siempre luminosos de la realidad que la circunda, sinónimo tropical de la paleta de Renoir.

La poesía de Serafina Núñez, aunque jamás se repite a sí misma, evoluciona, sin embargo, dentro de un mismo cauce. Cauce para nada rígido, mas ajeno a los arroyuelos y meandros de influencias de última moda. De poeta fiel a

sus principios podemos tildarla. Si bien es cierto que su obra denuncia una evolución, reparemos en que esto se evidencia en el tratamiento de los temas. El cambio ha estado en la óptica desde la cual la poetisa mira el fenómeno poético, pero jamás el hecho poético ha sido diferente, ni en el espacio ni en el tiempo.

Serafina, fiel a sus principios, mantiene en sus últimos sonetos la misma inquietud que en los primeros, sólo cambia su posición ante esta inquietud. Dice en los albores de su quehacer poético:

Yo soy (...) como la Rosa de los Vientos (...)
Huésped de todas las ciudades aéreas,
sin encontrar la esquina pura, eterna,
donde fijar mi residencia.

Casi cincuenta años después dirá:

Si de morir habemos
con el pecho cruzado
de sorpresa y relámpago
viajaré los confusos
países del cansancio.

Si de morir habemos
regalaré a los aires
mis centellas de miedo.

Si de morir habemos...
libélula del tiempo
mi vida sólo tiene
tus alas para el sueño.

Serafina, es hora ya de decirlo, quedó por largos años dignamente incluida en amarillas antologías, pero no era ese el lugar que correspondía a esta rapsoda de las humanas

inquietudes. Caro hubo de pagar su fidelidad a Gabriela, a Juan Ramón, a los clásicos de nuestra lengua. Sus temas, su forma, han quedado blandamente recostados en los brazos del olvido. La poesía se despojó del metro clásico, de la rima, en su afán de renovación los cantores se han vuelto iconoclastas de la palabra, sin embargo, ahí está Serafina, nonagenaria pero fiel a su palabra luminosa, a su soneto bien sacado de la lengua como la piedra preciosa de la dura roca, alumbramiento traumático, pero fecundo el de su poesía.

Una mirada superficial a la poesía de Serafina Núñez, puede llevarnos al peligro de tildarla de poeta de oficio, maestra de la rima y el metro, orfebre de la palabra, poesía de elaborada y exquisita sintaxis y nada más. Pero apenas otro acercamiento basta para encontrar una apoteosis de inquietudes poéticas, un ansia lírica desbordada, poesía reflexiva donde con facilidad aparecen las inquietudes de la mujer y temas como el mar, el amor, la muerte y sobre todo la belleza, la luz y el fuego.

Serafina, aunque por momentos cercana a la vanguardia debe más su voz al modernismo, al neorromanticismo, a un intimismo de muy personales tonos. No pretende ella ni muchos de su generación efectuar renovaciones en el discurso poético que por demás ya se habían dado. Por lo que la intención será otra, volcarse hacia las profundidades del ser. Llama la atención en la poesía de Serafina Núñez, su notable madurez desde los primeros momentos, casi no se aprecia en ella esa etapa de balbuceo poético, de búsqueda de filiación estética por la que casi todo poeta ha pasado, Serafina, ya madura y en flor desde el propio nacimiento confirma las palabras de la querida maestra de los Andes:

Vienen ustedes, las nuevecitas, vienen ya muy maduras. Nosotras verdeábamos todavía a los veinticinco años. Saben mucho ustedes del alma y de la arte difícil. (Gabriela Mistral. Fragmento de carta publicada en la revista **Ellas**, febrero 1939).

Pienso que su **Canción desesperada de la armonía presentida**, texto que en sí mismo es merecedor de estudios particulares y su soneto **A un ruiseñor amaneciendo**, confirman estos razonamientos. Este último poema es sin duda un canto que merece un lugar de honor en la más exquisita antología poética de la lengua española.

Es en la construcción de la imagen, en el delicado cincelado de la metáfora, donde Serafina alcanza el mayor brillo de su quehacer lírico. Me uno a Severo Sarduy cuando plantea:

Poesía sabia, mesurada, pero novedosa donde la imagen centra la creación, con su gracia siempre renovada. (**Diario libre**, La Habana, 1959).

Y es que en cualquiera de sus libros publicados la imagen gana la partida, no por ello demeritando otros aciertos poéticos dignos de ser mencionados, dígase la lograda rima dentro de los nada fáciles senderos del soneto y la décima, el uso de la palabra exacta, elegante y esbelta como sus corzas y sus gacelas y las felices utilizaciones del símil y el encabalgamiento. Serafina, orfebre de la palabra, conquista desde el primer golpe, desde la ya sabia elección de los títulos.

Nuestra poeta, último timbre de una generación ya fenecida, pertenece a aquel momento mágico para la poesía cubana, signado por la presencia en nuestros predios del autor de **Platero y yo**. No es menester, intención ni

pretensión de estas páginas volver sobre el ya trillado tópico de la importancia de la figura de Juan Ramón Jiménez para la vida y la obra de Serafina Núñez. Antes, creo, habríamos de ser justos y concederle a cada cosa su justo lugar. Juan Ramón fue, sin duda, un impulsor, un mentor, un promotor de los entonces jóvenes poetas cubanos. Llegó, a través de la Institución Hispanocubana de Cultura, y llegó para quedarse. Su influencia fue decisiva, su labor loable, todavía hoy en día **La poesía cubana en 1936** es una obra de consulta esencial, joya de nuestra cultura literaria. Pero justo es reconocer que la fuerza lírica de aquella entonces joven Serafina Núñez, trascendía el hecho fugitivo de ser «fina palmera sola que sube en surtidor de tronco plata, cuaja en verdes senos apretados y se derrama en tronco de espinas» (Juan Ramón Jiménez. Prólogo a **Vigilia y secreto**), antes, uno mi voz al eco de aquella voz andina cuando dijo: «ahora no se eche en los laureles, trabaje y viva» (Gabriela Mistral).

Serafina Núñez, con un volumen nada despreciable de producción poética, experimenta con todos los metros, cincel en mano, moldea, perfila, arranca, alumbra, desgarrar, doblega el corazón duro de la lengua, la torna moldable, «fábula inventa en alma de cristal», casi todas las inquietudes la asaltan, casi todas las reflexiones la visitan, ella, su poesía, es un eterno diálogo, poesía de diálogo y de luz. Poesía, no lo neguemos, con cuidados trazos de erotismo, poesía para nada ajena al vetusto sortilegio de la carne, a la antigua preocupación amorosa, a la inmanente necesidad de amor, pero, eso sí, sin la palabra trillada, sin el lugar común, sin la misma lágrima que de tanto derramarse ha dejado de conmover. Erotismo, pero con fino arte como en este sentido soneto:

Hombre de manantial y luz sin dueño,
inaudito perfil ardiendo en grave
universo de amor, al aire suave
donde el alma desnuda su pequeño

reino de soledad, en sol isleño
naciendo de otro cielo —nube o ave—
estremecido arcángel que en su nave
mundos olvida por beber tu sueño.

Herida desvelada, traspasada
de ternura y distancia, veo erguirse
tu presencia que al tiempo voy ganando.

Veo tu sangre limpia y habitada,
veo tu corazón en ríos irse,
y siento mi sustancia agonizando.

No niega esta pasión amorosa, esta pretensión de intimismo, la evidente preocupación social. Serafina, poeta de espectro poético amplio, no se anquilosa en el sentimiento y en el humano conflicto sino que le asaltan preocupaciones sociales ya evidentes, aunque todavía con una visión más instrospectiva, en su **Canción desesperada de la armonía presentida**. Preocupación social ya consumada y totalizadora en su Elegía por los niños de España:

Aquí desesperada, aquí en mi isla limitada
me socava el gemido y la furia
¡es el día del crimen!

Luego en su **Oda a Federico en el cielo de Granada**, grito, interrogación horrorizada que pregunta:

¿En qué río rojo, en qué delirio,
en qué agonía innostrada

nafragó
el secreto de tus nidos?

La poesía de Serafina Núñez, aunque en ocasiones ligeramente tocada por la angustia, no puede catalogarse de dolorosa. El dolor, que a veces fugitivo se asoma en algún poema, pronto cede paso a la reflexión, a la disquisición, al convencimiento, que no a la resignación:

No quiero por pena breve
alzar canto de añoranza.

Se escapa el sujeto poético en busca de otras alternativas, las alturas, el color, la luz... «que nadie quede aquí sin maravilla», dirá.

Serafina Núñez, nonagenaria y auténtica, se yergue hoy como una de las voces más vigorosas de la lírica femenina cubana del presente siglo. Vigor que no le viene como ceñidura a su palabra luminosa, más bien frágil cristal, vigor de Serafina misma que como un herido diamante espera, aún no cansada, conjurar el milagro de la luz.

Roberto Carlos Hernández Ferro
La Habana.
Primavera del año 2006.

MAR CAUTIVA

(Edición facsimilar)

M. N. C. U. T. I. V. A.

Perteneció a la
autora.

J. N.

Serapina
nuñez.



SERAFINA NUÑEZ

MAR CAUTIVA

Poemas

LA HABANA

1937

ESTA OBRA ES PROPIEDAD
DEL AUTOR

A mi padre.

A Eduardo Sabas Alomá.

mi libro.

Observación

Falta el smeto Poesia
Que aparece en el total que
me gustaría incluir por
ser el primero escrito por
mí.

POESIA

*Alta orilla de trino desnudado
tierna a la espuma de mi mar cautivo,
—río, pluma, canción— ¡mi rosa viva,
ya abierta entre tu viento libertado!*

*Pleamar a las barcas de mi empeño
con rumbo cierto a puerto vislumbrado,
brújula exacta a norte adivinado
al nido, al astro, al ruiseñor, al sueño. . .*

*Primavera de manos amapola
presa en el fijo espejo de mi ola,
voz afilada en cósmicos delirios.*

*Luna encendida entre mi inmóvil agua
hecha al reflejo puro de mi fragua:
yo: ¡amanecida eterna entre tus lirios!*

POEMA PARA UN COMIENZO

*Yo encenderé lunas nuevas
en tus ojos, con mi risa;
habrá viento de mañana
y olor a niña dormida.*

*Se abrirán mis amapolas
tiernas, sobre tus orillas
¡y amanecerá una estrella
para abrocharte a mi vida!*

CONSOLACION

*Voy a echar al aire tuyo
mi pañuelo tornasol;
jayer lo corté al crepúsculo
para el llanto de los dos!*

FIDELIDAD

*Estrella a sombra y a sol,
estrella a llanto y a rosa,
¡estrella!,
estrella siempre tú
sobre mi cielo inefable.*

POEMA DEL AMOR CLARO

*Amor que me trajiste de la mano
mi tristeza de estrella y de rocío,
y me ofreciste tu pañuelo de alba
con un aire cordial de tierno amigo.
En la mañana franca,*

*bajo el gesto de niña de la brisa
tu panal me ha subido desde el alma
a poner gusto a luz entre mis labios.*

BUSCANDOTE

*He partido en dos mi luna
sobre el obscuro grito de tus ojos;
y voy —girasol encendido—
por el río de plumas de tu voz,
buscándote
la brújula tierna del corazón
con el desesperado tacto indeciso
de una tórtola ciega.*

INTERROGACION

*Y tú, que me llegaste en la canción sin voz,
¿acaso me buscabas hace ya tres edades
y alguna golondrina le habló a tu corazón? . . .
Y tú, que no trajiste referencia ninguna
de horizontes, de ríos, de primavera o cielo
me dirás —por saberlo— ¿te daría la luna
mi nombre y dirección?*

REFUGIO

*He de poner mis mañanas
a dormir en tus aguas;
he de volar mis tardes
sobre las alas tuyas;
he de beber la Vida, intacta,
inédita,
en tu estrella,
en tu brisa,
en tu ola...*

*Y he de soltar la mano de mis niños azules
porque vayan —tomeguines en fiesta— hacia tí,
¡Oh! ¡Y cómo sonreirán desde tus ojos
mis hijos inefables!*

OLAS

*Viaje azul,
viaje verde;
en cada viaje,
tú.*

*Viaje rubio
—olas de oro—
y yo, ceñida de sol
para no darles asombro.
Viaje nardo*

*—polvo de estrellas molidas
sobre el hombro de las olas—
y tú, por no deslumbrarlas,
en ellas —una sonrisa—*

*¡Viaje azul!...
¡Viaje verde!...
¡Viaje rubio!...
¡Viaje nardo!...*

*¡Todos los viajes —tú y yo—
con los ojos anudados!*

PREGUNTA CON RESPUESTA

—¿Cómo?...

!Inédita!:
palabra recién nacida
para esponjarte la vida.

¡Alta!! Alta
hasta la espuma y hasta el trino!,
para ascenderte los ojos.

¡Clara!! Clara!:
agua de lunas niñas
para enjuagarte el amor.

¡Tierna!! Tierna!:
musgo amanecido
para alfombrarte el alma.

¡Viva!! Viva!:
llama
para encenderte las alas.

¡Honda!! Honda!:
—¡Nido para abrigarte el corazón!—

OJOS TUYOS

*Ojos mansos, mansos, mansos
como corderos en éxtasis;
ojos que me estáis bebiendo
todo el ensueño en los labios.*

*Ojos que estáis acostados
—perros fieles— a mis pies*

*Ojos de mirada larga
estirados hasta el trino;
ojos que miran en ancla,
ojos tuyos que son míos!*

CANCION EN DOS
MOMENTOS

I

*El río campo abajo
trae lunas tuyas;
mi voz está jugando
entre tus lunas.*

I I

*El río campo abajo
trae lunas tuyas:
¡mi risa cae al agua
y se hace espuma!*

OFRECIMIENTO

*Cuando me vienes nadando entre aguas muertas,
cuando me llega tu voz apacentando
un rebaño de ovejas
que balan por sus hijos,
cuando me sabes a niño ciego,
a pájaro golpeando el viento,
enloquecido,
buscando su nido en la tormenta;
te sembraría entre mis tierras húmedas
para regarte de plumas tibias y de besos,
para vestirte el corazón con mi sonrisa
de maíz entreabierto.*

ETERNIDAD NUESTRA

*Tú:
refugio de mi barca a la deriva,
columpio tierno al niño que me vela,
de tu playa a mi playa va la Vida
encendiéndonos,
en una dulce y clara muerte honda.*

PERDIDA

*Luna rosada, brisa de nardo:
—el abril mío
está entre tus labios—*

*Luna amarilla, gozo de espiga:
—el abril mío
está en tus pupilas—.*

*Luna morada, aire de llanto...
—¿Y el abril mío?...;
—¡tú sabrás, amado!—*

REVELACION

*Rotas azucenas mías
velando un ruiñeñor muerto.*

*Falsa luna,
falso cielo
y falso nuestro Universo.*

*Hoy ni la estrella es estrella,
ni la sonrisa es sonrisa,
ni tú Eres,
ni yo Soy...*

NAUFRAGIO

*Hondas mariposas negras
abriendo cielos de luto.*

*Velas verdes y rosadas
naufragando
en fieras olas amargas.*

*¿Te llamabas?...
¿Me llamaba?...*

*—¡El viento de un grito rojo
nos desnudó hasta del nombre!—*

VIENTO ADOLESCENTE

*Viento de mañana limpia
ebrio de sol y rocío,
con aire de suficiencia
recogido en los caminos.*

*—Prestancia de veinte años
que abofetea cansancios—.
Sobre tus pasos seguros
saltan senderos inéditos:
¡qué bien fueras lazarillo
para mi afán de viajero! . . .*

MAÑANA DE EXCEPCION

*Mañana que sabe a miel y rocío,
mañana sencilla,
—corazón de niño—*

*Dulzura de vernos
el alma en las manos
y de haber perdido
el color y el límite,
y de no saber
si hemos nacido en la mañana
o si la mañana ha desnacido
para ser nosotros.*

PRIMAVERA

¡Primavera!! Primavera!! Primavera!

*¡Qué manantial de trinos
me está lavando el alma!,
¡Qué retozo de sol
se me expande en las venas!,
¡Qué alegría de mar
al cuerpo se me enreda!*

¡Primavera!! Primavera!! Primavera!

*Sonrisa de mañana
anudada a la voz,
albas que me acarician
como manos de luz,
simiente de energía
que está injertándome ímpetus;
Vida, Vida, Vida ágil,
sana, fuerte, ¡potente
como un grito único!,
vida de tierra joven
perfumando mi carne.
Ansia de raíz
en mi palabra:*

¡Primavera!! Primavera!! Primavera!

LIMPIDEZ

El día

*—rubio, encendido cristal
retozando entre la brisa—
Hoy digo ¡Cielo!
y se me hace estrella la boca.*

MAR DESPIERTO

*Mar de esta tarde, mar despierto,
jadeante por la carga de tu propio infinito,
mar loco;
¡desesperadamente loco de Universo!,
mar cálido, ¡mar mío!
con la frente arrugada de rumbos imprevistos.
Gris, azul, verde,
tornasol. . .
Mar sencillo,
mar sin sueño, ¡mar de esta tarde!:
—niño indócil
jugueteando eternidades!—*

LAMENTO DE RIO EN
MIEDO

*Estoy todo como en susto,
—boca que perdió la voz—
ha pasado un viento negro,
me he quedado sin color.*

*(Viento negro, viento noche.
¡Ah viento de noche-noche!)*

*Una agonía de juncos
se ha acostado en mis orillas,*

*y hay un espanto—ancho surco—
abierto sobre mis aguas.*

*(Viento negro, viento noche
¡Ah viento de noche-noche!)*

*Una huída de alas tímidas
me ha puesto serio de muerte,
en cada pluma alegría
se aferró para perderse.*

*(Viento negro, viento noche.
¡Ah viento de noche-noche!)*

*La luna asustada en tí
no quiere lavarme el miedo
y estoy solo, mudo, inmóvil,
todo por tí, negro viento;
viento malo, viento noche.
¡Ah viento de noche-noche!
¡Todo por tí!*

VIVIR

¡Saltar! ¡Saltar!

*Sobre el tiempo y la distancia
—flecha en función de Verdad—.*

¡Reír! Reír!

*Teñir el aire del mundo
con mis jugos de marfil.*

¡Cantar! ¡Cantar!

*Que la voz se ha desnudado
y va a irse a navegar.*

¡Soñar! ¡Soñar!

*Moler trigo de horizontes
en mis molinos de mar.*

¡Morir! ¡Morir!

*Dejar límite y contorno
¡y ser nada... y no ser fin!*

DULZURA

*Dulzura que asoma en paso
de mariposita tímida,
—miel de mirada de río
soñando en la brisa mía—*

*Siguiendo lunas rosadas
tomé rutas de cristal
por mis pupilas adentro;
¡qué júbilo de panal!*

*Sabor de arrullo de madre
esponja mi corazón,
y un viento de estrellas niñas
me está acunando el amor.*

*Un sinsonte de azahar
dibuja cielos sin gris,
¡Qué suave sonríe el niño
que duerme dentro de mí!*

EL POEMA DE LA ILUSION

*Pasó primero en aire niño
sin enterarse, por mi lado,
yo sonreí pensando:
esperemos que tenga
veinte años.*

*Pasó después adolescente,
me miró
y quedóse a peinar estrellas
desde mis manos.*

*Ahora...
Hace tres lunas se fugó en la brisa,
con la primer paloma
que le rozó los labios;
yo la miré alejarse,
con mirada de nido
que ve marchar sus pájaros.*

JUBILO

*La mañana,
clara como una estrella recién lavada.
Me está trepando la voz
un tierno
asomo de golondrinas,
y estoy,
¡estoy en aire de risa y canto,
sacudiendo
—pájaro empapado en gozo—
cielos de azahar y menta!*

*(¡Ayer
en una esquina del viento
enterré todos mis muertos!)*

AUSENCIA

*Ausente en noche nardo,
ausente en aire Abril,
me he fugado —suelto al viento—
todo el chal azul de mí.*

*—Fuga con pasos de río
por campiña sin confin.—*

*Urgencias que van en músicas,
libres pétalos de mí;
sobre la brisa del tiempo
yo misma me estoy mirando
como me alejo sin ir.*

*Seda mía desamuda
distancias al infinito,
la mirada de los astros
entre mis manos he visto.*

*Ausente en noche nardo,
ausente en aire Abril;
ya ni risa, ya ni llanto,
ni ¿me quieres?, ni ¿te quiero!
¡Ah! ¡Ser ante el cielo ajena
hasta el yo misma de mí!*

PAISAJE

*Verticales ascienden
flores rotas,
a morirse en mis ojos.*

*Ya rezuman
hondas tumbas sin nombres.*

*—¡Crece a espacio negro
mi árbol solo!—*

BUSQUEDA ALTA

*Yo soy —certeza de delirios—
como la rosa de los vientos;
girando, girando perpétuamente
al Norte, al Sur, al Este y al Oeste.
Huésped de todas las ciudades aéreas
sin encontrar la esquina pura, eterna,
donde fijar mi residencia.*

RITMO COSMICO

*Un grito de astros redondea el silencio,
la Vida se ha colgado de un lucero
y el alma ha desnacido para llegar inédita hasta el*
(canto.

*Tiembla la carne traspasada de Universo
en sino de Verdad,
un hálito de eternidades vivas
quema la fija ola de mi Yo;
¡se me deshace el Cosmos en la frente!*

Ahora;

*ni la sonrisa volando sobre pico de pájaros,
ni la mirada abanicando lunas vanas sobre otra mirada,
ni los ruiseñores que estrenan los "te amo". . .*

*—Un astro se pone de pie y me nombra;
tengo la voz clavada en una cruz de nacar,
ya no puedo ser más
que estrella o —Nada—*

ANSIEDAD

*¿Cómo pudiera dar?
¿cómo volcar en todos,
esta azucena y este jilguero eternos
que me custodian,
este musgo tierno que me tapiza,
esta agua de fuego que me cruza,
este delirio cósmico,
esta ciudad de luna que me habita?...*

CANCION DE BRISA MARINA

*Brisa que del mar viniste
con gesto de caracol:
¿qué concha te habrá bordado
el cuerpo de tornasol?*

*Estás sonora de ritmos
azules y verde-mar;
¿marino de veinte años
debe ser tu capitán!*

*Brisa que del mar viniste
con gesto de caracol:
¿qué labio te habrá vestido
con zumo robado al sol?*

*Tienes en las manos locas
sabor a espumas y urgencias:
¿se habrá quedado una ola
ceñida a tus carnes tiernas?...*

*Brisa que del mar viniste
con gesto de caracol:
¿verdad que a la tarde lila
me enseñarás tu canción?...*

CANCION DESESPERADA DE LA ARMONIA PRESENTIDA

*Voy a liberar el canto de mis estrellas videntes
con la voz empapada en la angustia morada
de las voces que no hallan su cauce.*

*¡Un gran golpe de golondrinas asustadas
me ha cruzado la vida!*

*Estoy bailando locamente sobre un Cósmos sin brújula,
en un vértigo de ciudades sumergidas,*

*de pájaros ciegos,
de planetas incendiados,
de gargantas mudas...*

*Buscando el claro giro eterno de una música no oída
pero hacia la que se alargan mis oídos.*

*Yo sola estoy bailando,
¡yo sola!*

*y sin embargo siento
que miles y miles de pies desesperados
bailan en los míos.*

*—Un gran golpe de golondrinas asustadas
me ha aturdido la vida—*

*Estoy,
estamos en los brazos de las bajas mareas
aprisionados en un bajo de lágrimas.*

*Una palabra de sangre me busca las manos y los labios y los ojos,
y quiere hacerse flor en cada poro mío:
con las manos en sangre,
con los labios en sangre,
con los ojos en sangre,
con el cuerpo hecho sangre
sigo bailando.*

—Molino

*maravillosamente loco—
esperando triturar en mis aspas
el trigo del gran día,
del libre día nuestro.
Sin ciudades sumergidas, sin pájaros ciegos,
sin planetas incendiados,
sin gargantas mudas...
Cuando ya haya encontrado
cuando hayamos encontrado
el claro giro eterno;
el día que me espera, que nos espera
mansamente sentado en su piedra de siglos
en una vislumburada calle de la Vida,
con las manos propicias a libertar palomas.*

INDICE

	Pág.
Poesía	7
Poema para un Comienzo	8
Consolación	9
Fidelidad	10
Poema del Amor Claro	11
Buscándote	12
Interrogación	13
Refugio	14
Olas	15
Pregunta con Respuesta	16
Ojos Tuyos	17
Canción de Dos Momentos	18
Ofrecimiento	19
Eternidad Nuestra	20
Perdida	21
Revelación	22
Viento Adolescente	24
Mañana de Excepción	25
Primavera	26
Limpidez	27
Mar Despierto	28
Lamento de Río en Miedo	29
Vivir	31
Dulzura	32
El Poema de la Ilusión	33
Júbilo	34
Ausencias	35
Paisaje	36
Búsqueda Alta	37
Ritmo Cósmico	38
Ansiedad	39
Canción de Brisa Marina	40
Canción Desesperada de la Armonía Presentida	41

Esta edición facsimilar de
MAR CAUTIVA
por
Serafina Núñez
con prólogo de
Roberto Carlos Hernández Ferro
se terminó de imprimir
en febrero de 2007
a 70 años de su primera edición.

La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Daniel Gutiérrez Pedreiro

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
Antonio Martínez Hernández

Los interiores se imprimieron en tinta negra sobre papel blanco antiguo,
la portada en selección de color sobre papel couché.